



VA SA- LIENDO

POR IVÁN LOMSACOV.

FOTOS DE ROCÍO YACOBONE.

Este loco-loco trío de rock instrumental sin guitarra nacido y arraigado en Córdoba está viviendo un excelente momento de crecimiento y reconocimiento que excede –pero incluye– al ámbito local. Entre las causas hay mucho de azar e intuición, pero también de consistencia, coherente tozudez y buenas decisiones.

16

Recta Martinoli, sector norte de la ciudad. Avenida súper transitada y no muy ancha. Viento de primavera a full. Ráfagas nerviosas hacen ondular la caspa del pavimento. En el borde de la vereda, una superpoblación de cables que parecen formar pentagramas permite imaginar el crepitar del flujo eléctrico e informático sobre la cabeza. Ya junto a la puerta de la sala/hogar donde ensaya Sur Oculto y vive el batero Pablo González, varios metros alejada de la acera, el enviado de LaCentral comienza a captar la música, que parece convivir cómoda en las orejas junto a la persistencia del viento y los motores.

El periodista toca timbre y los *riiiiing* muerden tímidamente la intensidad sonora que traspasa la ventana de planta alta. Pasan minutos y *riiiiings* y nadie atiende. El cronista, culpógeno, considera que la espera es su castigo merecido, por estar llegando tarde después de postergar una primera cita y faltar sin aviso a una segunda. Entiende que los músicos están ensayando a pleno, convencidos de que el entrevistador volvió a faltar. Y si escuchan los *riiiiings*, ¿por qué tendrían que apurarse a abrir? Tienen derecho a seguir tocando hasta donde la música los lleve.

Pero nada que ver: piano, bajo y batería paran abruptamente, Pablo abre la ventana, dice “Ya va”, al toque abre la puerta y agrega: “¿De la revista? Pasá. Los chicos todavía no llegaron”... El riojano le estaba dando baqueta y pedal arriba de una sesión grabada por el trío en algún encuentro anterior. Así que el coco que el periodista se armó se disuelve ahí afuera, en un soplo del ventarrón.

Con Sur Oculto es mejor no hacerse ideas previas. Y al mismo tiempo, es inevitable que el mate se largue a volar.

Mate y nueces

Mate es lo que circula en cuanto los sucesivos arribos del pianista cordobés Fabricio Morás y el bajista santacruceño Sebastián Teves que inician la conversación. Y el convite de la casa se completa con unas nueces enteras, que pronto revelan su sospechoso aspecto de cerebritos. Pero en todo lo que hace Sur Oculto hay más del zurdo que del bocho, más fluir emotivo que fría cerebración.

La flexibilidad frente al devenir siempre fue clave en esta banda, que extendió el espíritu de improvisación bien entendida más allá de los shows y los ensayos. “Nunca nos planteamos ser ‘un





Con esta banda, es mejor no armarse presupuestos, no hacerse ideas previas. Y al mismo tiempo, es inevitable que el mate se largue a volar.



“Nos ponemos en red, nos enchufamos los tres. No nos vas a ver solear por turno transmitiendo ego”

power trío instrumental sin guitarra’. No fue una decisión estética; fue un hecho que... asumimos”, cuenta Morás, remontándose a cuando el violero fundacional partió de viaje sorpresivamente a horas de un toque y nadie intentó reemplazarlo por otro. Aquella primera formación también esperaba tener un cantante, pero nunca lo buscó. Y como nunca llegó, cantante no hubo. Pero podría haberlo en algún momento: “Si llegamos a un tema que digamos ‘Che, acá falta una voz, veremos qué hacemos –habilita Teves– Es el tema el que nos pide lo que necesita, o no”. Lo mismo corre para cualquier otra posible incorporación, de persona, instrumento o sonoridad: “Ahora no estamos buscando”, delimita Fabricio. “Pero no decimos rotundamente que no”, añade Sebastián. “Si se da, se da”.

El grupo nació liberado, incluso, de cualquier elección de género o estilo. “La única cosa que estaba clara era que íbamos a tocar. Lo que saliera, si nos gustaba, lo íbamos a hacer –dice el pianista– Fuimos aprendiendo a hacer música escuchando lo que sucede entre los tres, más que respondiendo a una marcación de categorías”. Once años después –y más allá de la salida de algún integrante o el recambio de tres bateristas llamados Pablo– Sur Oculto se mantiene abierto a tocar lo que pinte, siempre que surja de su química grupal.

Además la banda deja en claro que idéntica plasticidad impregna la distribución de funciones dentro de su aceitado pero dúctil engranaje musical: “El rol que cada uno cumple con su instrumento no necesariamente coincide con la función clásica que cada instrumento tiene en las bandas. La búsqueda es más bien tímbrica”, explica González. “No es que yo con el teclado tenga que hacer las armonías, Seba con el bajo las bases y Pablo con la batería la rítmica –abunda Fabricio– Cada uno ocupa el lugar que tiene ganas en el momento. Vamos tratando de responder a lo que hace falta según lo que escuchamos. No importa si uno u otro lo tiene permitido o no: lo puede hacer”.

Trance en red

A diferencia de lo que sucede en bandas que tienen la improvisación como un momento de liberación a partir de estructuras prefijadas, para Sur Oculto la zapada es el motor de la creación,

un movimiento hacia el encuentro de ciertas estructuras que de todos modos permanecerán potencialmente mutantes.

“Los temas surgen de la improvisación en la sala, generalmente sin nada preestablecido”, asegura el pianista. Pero también aclara que la sistematización no está ausente: “Allí aparece una pequeña célula que nos gusta y luego la vamos trabajando, la grabamos y va a nuestro back up de hallazgos espontáneos. Y eso se convierte en el disparador de una improvisación siguiente. La obra se va armando de a pequeños pasos, hasta que sentimos que el tema terminó, que la forma cierra. Hemos estado trabajando tres meses con medio tema”.

¿Y en el escenario qué les pasa? Sus espectáculos pueden entenderse como una recreación de aquello que el trío fue pariendo, eligiendo y asentando bajo el influjo de la intuición a lo largo de muchos ensayos. De modo que interpretar sería para ellos recorrer de manera más prevista un camino que antes encontraron sin previsión. Pero igualmente, de cara al público sigue cabiendo una buena cuota de improvisación, y el buen

cuelgue vuelve a aparecer: “Es como un trance: en cuanto larga la bata...”, arranca Seba. “Entramos en la cápsula”, engancha Pablo. “Nos vamos a otro planeta”, completa el bajista. “Y a la vez tenemos que estar atentos entre nosotros –matiza el baterista–, controlar un poco el viaje”. “Porque los temas son difíciles de tocar”, apoya Sebastián. “Como en los ensayos, nos ponemos en red, nos enchufamos los tres. –sintetiza Fabricio– Dicen que vernos está bueno porque se ve la comunicación entre nosotros. Y no nos vas a ver solear por turno transmitiendo ego”.



Un clímax

Este año, esa gran zapada cuidadosamente cultivada que es Sur Oculito parece haber alcanzado un clímax. "Sí, por todas las cosas que se han dado y se están dando: el disco nuevo, la gira nacional, la banda consolidada con Pa-

"No negociamos lo artístico y estético. Tenemos un aparato para trabajar mejor que nunca, pero trabajando a partir de lo que hacemos nosotros tres"

blo...

En otro momento la hemos tenido que remar", comparte Teves. "Nos está yendo mejor que nunca. Nos estamos sorprendiendo todo el tiempo, ahora gratamente", refuerza Morás. "Pero a la vez sentimos que estamos en el comienzo de lo que se viene", relativiza Sebastián, y su compañero profundiza esa misma senda siempre abierta en la que el movimiento se demuestra andando: "No sé en qué situación estamos, porque no sé lo que viene después". El álbum modelo 2011, tercero del trío, se titula con el nombre de la banda porque sus integrantes sienten que –aunque es un trabajo puntillosamente registrado, editado, mezclado y masterizado en estudios grossos con profesionales grossos– es el primero que realmente representa lo que la banda entrega en vivo, y consideran que significa un gran salto cualitativo respecto al ante-

rior. Además al tiempo que mantiene la pertenencia moral y prestigiadora a la etiqueta nacional Azione Artigianale, este disco sumó el sostén empresarial de un importante sello local: "Aunque al disco lo pagamos nosotros, es coproducción con Edén, porque ellos nos facilitan hacer todo el tramiteo y la cuestión de fabricación de una manera mucho más aceitada –revela Fabricio– Ponen a tu disposición completa un aparato que tienen montado para cosas mucho más grandes, como los grupos de cuarteto o folklore; te dan la misma posibilidad y agilidad. Y porque sí, porque tienen ganas". "Porque apuestan a bandas under –suma Seba–, que quieren sacar un disco y no tienen diez mil personas de público".

Aunque Sur Oculito no cuente con diez mil espectadores, en agosto de 2011 el Teatro Real no alcanzó para contener la gran convocatoria generada por la presentación oficial del nuevo disco del trío. Muchas personas quedaron afuera, lamentando su circunstancia pero celebrando esa consagración, que evidenció más que siempre la cantidad y diversidad de público seducido por esa música

estrambótica y libre, que algunos consideran intelectual pero que sigue teniendo, ante todo, el propósito –y el resultado– de "generar sensaciones". "No sentimos que la nuestra sea 'música para entendidos' –enfática Teves– Para empezar, nosotros no somos 'entendidos': sólo somos atentos a lo que hacemos".

Con gestión

Por etapas, una Gira Federal llevó a Sur Oculito de cabo a rabo del país: "En 2011 viajamos más que en los otros diez años", festeja Teves. Y a diferencia de los viajes anteriores, esto "es un plan", subrayan prácticamente a coro. "La demanda siempre estuvo: gente de varias provincias que preguntaba '¿Cuándo vienen?' –sigue Seba– Pero las fechas que salían, era porque las ofrecían: nosotros, gestionando, somos un desastre. La gran diferencia, ahora, es tenerlo a Fernando Caballero como manager. Él se encarga de que pase: hace contactos y cierra las cosas".

Caballero, también reconocido músico, nunca había ejercido como representante, pero cuando sintió que Sur necesitaba y

TRIPLEDUBLEVÉ
www.suroculto.com.ar
www.myspace.com/suroculto7

Seguí leyendo declaraciones de los Sur Oculito en www.revistalacentral.com.ar: detalles de la creación del nuevo disco, la descripción de su público, apreciaciones sobre la evolución de la escena local, los proyectos paralelos de cada integrante y alguna cosita más.



merecía esa pata, se ofreció. Y algo parecido hicieron otras personas: *“Ahora contamos con un montón de gente a la par nuestra, como Marcelo Boasso (plástico-diseñador que les hace la gráfica), Alfredo Chinchu Guerra (operador de sonido) y Mariano Campastro (fotógrafo-videasta). Como en todos los demás aspectos, se fue dando. Es muy loco lo que pasa”,* dice el bajista.

Puede que los colaboradores se hayan acercado solos, y que la banda haya planificado menos o más, pero estos músicos tomaron ciertas decisiones de gestión que muchos grupos con una propuesta más ‘vendible’ no terminan de tomar, como invertir en un agente de prensa. *“Todo eso no lo pensamos tanto –asegura Fabricio– Evidentemente es lo que hay que hacer para que lo que nosotros hacemos, tocar, nos salga cada vez mejor y nos dé lo que queremos, al menos cierta felicidad. Para que no nos pase tocar y decir ‘Qué bueno que estuvo, pero ahora tenemos que volver a empezar’”.*

Sin embargo, el mismo Fabricio advierte que ese acercamiento al éxito no se da ni se dará mediante concesiones: *“Lo bueno es que con Fer (Caballero) está clarísimo que no negociamos nada de lo artístico y estético. Tenemos un aparato para trabajar mejor que nunca, pero estamos trabajando todos a partir de los que hacemos nosotros tres”. “Tuvimos contacto con algunos productores antes...*



Pero cuando se empiezan a meter con la parte musical, a decir ‘Lo que tienen que hacer es esto y esto’, no va –remata Teves– La banda es esta. No es ‘un producto’: somos nosotros tres tocando realmente lo que sentimos y eso es lo que se transmite. Es alucinante haber llenado el Real, pero nosotros nunca hicimos esta música para llenar el Real”. 🎧